

Plinio (3), á quien yo doy crédito en todo por ser tan particular y acertada, que no solo parece ser escrita por autor diligente y de cuidado, pero tan exacta como de pintor, que alcanzaba lo muy primo y dificultoso de esta arte. Digo, pues, que vamos muy á peligro de errar, comparando y cotejando las obras que no vemos con las que hemos visto de los pintores de este siglo.

De la excelencia de la pintura aventajada á la escultura, ó al contrario, muchas cosas he visto de lo uno y de lo otro escritas de hombres doctos y prácticos; y todavía se queda el pleyto por sentenciar, de mi parte á lo ménos. De su antigüedad entiendo ser antiquísima. ¿Como pudo el escultor hacer cosa buena si no se ayudaba primero del dibuxo, que es principal elemento de la pintura y gran parte de ella? Las obras de media talla, de que hacen mencion Homero y Virgilio, sin dibuxarlas primero ¿como se podrían labrar? Las bordaduras y obras de recamo, de que hay tanta mencion como vmd. mejor sabe ¿podria hacerlas primero la aguja que no precediese un padron de mano de pintor, juntamente con los colores donde habian de ir? que era

(3) Cayo Plinio segundo en su historia de la naturaleza: obra difusa, erudita, y no ménos varia que la misma naturaleza.

andar á ciegas, y casi imposible poderse hacer la labor.

Los hieroglíficos de los egypcios demuestran esto mismo, porque aquellas figuras que grababan en los obeliscos y otras obras dan á entender que primero se hacian padrones de ellas y se estarcian en el mármol para poderse cortar. Las figuras son simplicísimas, aunque no muy apartadas de la buena manera, y que no tienen mas que los perfiles de afuera. Yo tuve una figurita egypcia de piedra negra, toda labrada de hieroglíficos; hase perdido en la peste de Sevilla, porque murió de ella un criado mio que la tenía á su cargo con otras cosas. Entiendo que su pintura sería del mismo jaez, y así no fué celebrada ni se estimó, no habiendo en las tales obras mas que los contornos, teñido el resto con algun color, como son los libros que vemos venidos de Nueva España, donde los indios tienen sus calendarios, como algunos dicen.

Dice Plinio que en la guerra troyana, ni ántes no habia pintura. El escudo de Héctor y de Aquiles, sin duda entendió Plinio que eran labrados de cincel de diversos metales, y sobrepuestas las figuras en el campo del escudo, y yo asimismo lo entiendo de la misma manera.

Este Plinio escribió en su libro de la guerra troyana que el escudo de Héctor y de Aquiles era labrado de cincel de diversos metales, y sobrepuestas las figuras en el campo del escudo, y yo asimismo lo entiendo de la misma manera.

Καὶ δύο Πευκίδας Περιμήδεά τε Δρύαλόττε
 Ἀργύρεοι, χρυσεῖας ἐλάτας ἐν χερσὶν ἔχοντες
 Et duo Peucidae, Perimedes, Dryalusque,
 Argentei, aureas abietes in manibus habentes.

.....Δοιοὶ δ' ἀναφυσίζοντες
 Ἀργύρεοι δελφῖνες ἐθοῖον ἑλλοπας ἰχθῦς
 Τῶν ὑπο χάλκῳ τρεῖς ἰχθύες. αὐτὰρ ἐκ' ἀκταῖς.

*Duo autem sursum efflantes
 Argentei delphines, depascebant mutos pisces.
 Sub his aerei trepidabant pisces, sed in ripis...*
 Hesiod. scutum Hercules.

Parece de esto, ó sean de medio relieve, las figuras sacadas de cincel y cortadas ó perfiladas no mas, y cortadas las sobreponian en el campo del escudo; así de oro como de otros metales, y algunas grabadas en el mismo campo de metal ó bronce, que era no pequeño primor, si en ellos están en mayor reputacion que oro ni piedras preciosas.

Ticiano de Cadix, insigne y singular en su facultad, entre otras obras hizo retratos de príncipes y princesas y otros particulares que el vivo no es así mas semejante. Alonso Berruguete y nuestro Berrera, gran imitador de Micael Ángel, así en el pincel, como en la escultura, diera grandes prendas de su valor, si la muerte no le atajara: fué asimismo muy semejante en la arquitectura como en las demas facultades á Micael Ángel, á quien

tuvo por maestro. ¿Donde dexo yo á Polodoro de Carabagio? Pintó de blanco y negro muchas delanteras de casas, con tanto artificio é imitación de las cosas antiguas, que ultra que es escuela de los pintores su pintura, Ticiano quando vino á Roma, luego que se le ofrecia mirar algunas de sus obras, se paraba, y decia: veamos esta obra del maestro.

Otros muchos hubo que yo pudiera poner en lista, como á Tadeo Zúcaro y su hermano Federico, archivos verdaderamente del tesoro de este arte, y otros que dexo, así por atender á la brevedad, como porque sus obras no han sido vistas por mí, y si lo han sido no las tengo tanto en la memoria, aunque ahora me representa á Julio Romano, discípulo de Rafael, ó por decir mejor, otro Rafael; Lucio Romano, gran mi amigo en su última vejez, maestro de pintar grutescos por excelencia. Y en nuestra España no han faltado algunos, mas su excelencia fué mas en dorados y estofados, y si algunas historias hay de ellos, es mas de loar la pulideza del pincel que la materia.

Ejus est sacerdos adorans, et Ajax fulmine incensus (1). No puede con to-

(1) Plin. cap. 9. lib. 35. hablando de Apolodoro ateniense, pintor famoso, que floreció en la olimpiada XLIII celebra de su mano un sacerdote que está adorando y Ajax abrasado de un rayo, cuya pintura se hacia en su tiempo en Pergamo.

do estõ competir con el retrato que Rafael de Urbino hizo de Julio II, en el qual se ve su semejanza al vivo, los terciopelos y demas ornatos que de ordinario traen los sumos pontifices, porque no se puede llegar, quanto el pasar de allí. Pintó asimismo un incendio del palacio é iglesia de S. Pedro, donde hay unas mugeres, que llevan agua para apagarlo, y otra que ha echado una criatura de un terrado por librarla del fuego, la recoge un hombre, medio vestido en los brazos, divina cosa! y un hijo que saca de las llamas su padre á cuestras; y un hijo que lleva delante de sí; á imitacion de Eneas y Anquises: no hay mas que ver, ni que decir.

Deprehenditur tamen Zeuxis grandior in capitibus articulisque, &c. (2). Esto no se puede reprehender en ninguno de los ya nombrados.

Descendisse hic in certamen cum Zeuxide traditur. Et cum ille detulisset uvas pictas tanto successu, ut in scenam aves advolarent, ipse detulisset linteam pictum, ita veritate repraesentata,

(2) Zeuxis Heracleontes floreció en la olimpiada XCV. Fué gran pintor y de igual fortuna, y tan arrogante, que en la pintura que hizo del atleta, puso de baxo aquel verso, desde allí famoso y célebre en que decia:

Invisurum aliquem facilius, quam imitaturum. Mas fácil será envidiarle que imitarle: no obstante fué notado de que hacia las cabezas y los artejos grandes.

ut Zeuxis alitum iudicio tu mens flagitaret tandem remoto linteo ostendi picturam, atque intellecto errore concederet palmam ingenua pudore, quoniam ipse volucres fefellisset. (6). Paréceme conseja. El engañó las aves y engañáronle á él con la tohalla pintada. Haberse engañado las aves en la capilla del papa en algunos asientos y cornisas hechos por Micael Ángel es cosa cierta: no por eso se hace gran caso. Ticiano retrató al duque de Ferrara, y puso el duque su retrato en una ventana, y él se puso á otra para gustar el engaño, y quantos pasaban, pensando que era el duque, lo reverenciaban con la gorra en la mano. Y el mismo Ticiano, que es mas, estando en Roma fué á ver las pinturas que hizo Rafael en el jardin de Agustín Guigi, que ahora es del cardenal Farnesio, y en una lonja que sale á la puerta hay unos niños pintados de blanco y negro; y algunas cornisas fingidas de estuque, y no

(6) La competencia de Zeuxis con Parrasio es muy célebre en las historias; porque como aquel truxese uvas pintadas tan al natural y con tan buen suceso, que puestas en público voláron las aves á picar en ellas, Parrasio truxo un lienzo pintado, el qual parecia tan verdadero, que Zeuxis hinchado con el juicio de las aves, comenzó á pedir que levantase el lienzo y mostrase la pintura, y entendido su error, se concedió la victoria con hidalga y noble vergüenza, porque él habia engañado las aves, pero Parrasio le habia engañado á él, siendo artífice. *Plin. libr. 35. cap. 10.*

quiso creer que los niños fuesen de pintura, hasta tanto que truxo una caña y los tentó para ver si eran de bulto: tanto duró en él el engaño, que aunque otros se lo decian, no lo creía. Hízolos Baltasar Peruci de Siena.

Otras cosas dice Plinio en el cap. 10. del dicho libro, que comparadas á otras cosas de ahora quedan inferiores. *Primus symmetriam picturae dedit, primus argutias vultus, elegantiam capilli, venustatem oris, confessione artificum in lineis extremis palmam adeptus. Haec est in pictura summa sublimitas. Corpora enim pingere et media rerum, est quidem magni operis; sed in quo multi gloriam tulerint. Extrema corporum facere et desinentis picturae modum includere, rarum in successu artis invenitur.*

Ambire enim debet se extremitas ipsa, et sic desinere, ut promittat alia post se, ostendatque etiam quae occultat. (7).

No se puede decir mas de lo que Plinio incluye en estas quatro palabras, ni mejor dicho con mas propiedad y elegancia no las pudo decir otro ninguno; y si Parrasio efesio tuvo todas estas partes, él era egregio pintor, y qualquier

(7) Habla de Parrasio. Nació en Efeso: fué el primero que dió symétrica proporcion á la piatura y gracia y donayre á los rostros, sutileza y composura á los cabellos, hermosura á la boca, y fué el que, confesándolo así todos los artifices, se aventajó en el dibuxo.

pintor que las poseyere será el mismo.

Lo primero, *in extremis lineis*, entiendo los contornos y verdaderos perfiles, hechos con gracia y grandeza, y son las líneas que forman una cabeza, un brazo, una pierna, otro qualquier miembro, y finalmente toda una figura. Este es el primer trabajo del arte y el extremo estudio en que consiste el dibuxo, el donayre y la magestad de las figuras.

Corpora enim pingere, et media rerum. Aquí entiendo se encierran los colores, las luces que realzan la figura, las medias tintas, obscuros y mas oscuros, en que consiste principalmente la buena manera y colorido.

Extrema corporum facere, et desinentis picturae modum includere. Entiendo que es gran primor, como de verdad lo es, y artificio grande las líneas que circunscriben una figura ó miembro de ella, estar de tal manera disimuladas, que no se vean los perfiles ni término alguno, sino que parezca que va arredondeando; y que si vm. volviese la tal figura, hallaria la otra parte que no se ve, porque en estando perfilada ya se acaba allí la vista, y cierra aquella parte y no promete mas que aquello que tiene perfilado. Y así los buenos maestros huyen esta suerte de manera perfilada.

Et sic desinere, ut promittat alia post se, ostendatque etiam quae ocul-

tat. Entiendo yo que quando se va con-
tornando un brazo, una pierna, ú otro
qualquier miembro, que siguiendo el con-
torno de un muslo, el qual tuerce á la
parte de dentro, recibe aquel perfil el
del músculo que se sigue; de manera que
el que lo mira, comprehende para donde
camina el dicho músculo, y casi ve lo
que no se puede ver. Estas partes tuvié-
ron los pintores próximamente nombra-
dos, qual florecia mas en una parte, y
qual en otra, y Miguel Angel en todas.

*Alia multa graphidis vestigia ex-
tant in tabulis ac membranis ejus, ex
quibus proficere dicuntur artifices (8).*

No solamente á los estudiosos de esta
arte aprovechan los dibuxos de Miguel
Angel, de Rafael y otros, sino que se
compran de príncipes y otros persona-
ges con excesivos precios (9). Retrató Mi-
guel Angel á su amigo Tomas del Caba-
llero en un cartoncillo cerca de una vara
algo ménos, de lápiz negro, con tanta
vivacidad y grandeza con el trage, que
en aquel tiempo se usaba, y en una mano
tiene una medalla. No espere nadie ver en

(8) Dibuxos de Parrasio en tablas y en perga-
mino, celebrados por Plinio, cap. 10, lib. 35.

(9) La magestad de Felipe IV hizo colocar en
su palacio algunas historias dibuxadas de Pablo Ve-
rones, y algunos fragmentos de los nadadores del
rio Arno de mano de Micael Angel. El gran almi-
rante de Castilla tiene algunos de Julio Romano; y
el marques del Carpio, no dexándolos de adquirir
por ningun precio.

algun tiempo mejor cosa , aunque sea de colores, ántes á mi parecer, quedan muchos pasos atrás , con una manera de dibuxar tan grande y hermoſeada , que no solo es cosa maravillosa ; pero hasta ahora nunca imitada, aunque de muchos tentada , ni hasta aquel dia vista.

Sunt et duae picturae ejus nobilissimae : hoplitis , in certamine ita decurrens , ut sudare videatur : alter arma deponens , ut anhelare sentiat (10). En un paño de rázago en la capilla del Papa estrecho , que así lo pide el sitio , está texido por padron de Rafael de Urbino el terremoto haciendo fuerza con los brazos , mostrando en el rostro la fuerza y fiereza con que hace temblar un monte , que á quien lo mira le parece que realmente tiembla ruina.

Pinxit et minoribus tabellis libidines , eo genere petulantis joci se reficiens (11). Bien entiendo que si él viera las que en este género han dibuxado maravillosas cierto Perino del Vaga , Rafael de Urbino y Antonio de Corregio , él quedara vencido y corrido.

(10) Dos pinturas de Parrasio nobilissimas de dos hoplites (que son dos hombres armados) , que entran en las contiendas : el uno corriendo , de tal suerte , que parecia que sudaba , y el otro que dexaba las armas , y se mostraba jadeando. Plin. *ibid.*

(11) Pintó el mismo Parrasio en tablillas figuras menores y lascivas , rehaciéndose en aquel género de pintura y deshonesto juego. Plin. *ibid.*

Ejus enim est Iphigenia, oratorum laudibus celebrata, qua stante ad aras peritura, cum moestos pinxisset omnes praecipue patrum et tristitiae omnem imaginem consumpsisset, patris ipsius vultum velavit, quem digne non poterat ostendere (12). En mas estimo un descendimiento de la Cruz que pintó Antonio de Corregio en Parma, donde nuestra Señora se muestra dolorosísima con suma modestia, dando mucha expresion de sentimiento á S. Juan y á otras figuras; con todo tuvo bastante caudal para henchir *omnem imaginem tristitiae* en la Magdalena, *quae plus ardebat caeteris*, la qual figura ha sido celebrada, de

(12) Plin. cap. 10, lib. 35, hablando de Timantes, de quien es esta pintura de Ifigenia, hombre de grande ingenio, y segun escribe el Volaterrano, floreció en la olympiada XCV. Celebralé mucho Plinio y otros autores, y en especial Quintiliano para declarar la variedad de los generos y formas de decir que han tenido los oradores; porque como á Salustio le faltaron palabras para significar dignamente las cosas de Cartago, y lo disimuló con este color retorico de decir, porque de Cartago mas vale callar que decir poco. Asi á Timantes faltándole afectos de tristeza para el padre, lo disimuló con cubrirle el rostro, porque habiendo pintado en la inmolacion y sacrificio de Ifigenia triste á Calcante, y añadiendo mas tristes á Ulises y á Menelao, consumidos ya todos los afectos, no hallando mas suma tristeza, que pudiese hacer el arte para poder significar dignamente el rostro triste del padre, le cubrió su cabeza y rostro, dando al ánimo de cada uno el pensar sobre el grado de su tristeza. Quintil. lib. II, *Orat. Instruct.* cap. 4.

suerte, que ella sola anda retratada en innumerables quadros de por sí.

He hecho mencion de estas obras por haberse hecho despues de los tiempos de Plinio; y sin duda se acabara del todo la pintura si la religion cristiana no la hubiera sustentado de qualquiera manera que fuese. La causa general de su caida fué la misma que la de todas las buenas artes: la particular Plinio tambien la refiere, ó la da á entender. Fué parecer á aquellos príncipes romanos, acerca de los cuales habia de ser favorecida, ser ya ornato pobre y no conforme á sus riquezas, y quizá la vileza de algunos pintores, como tambien los hay ahora, que han de ser causa de la misma ruina. Diéron en adornar sus paredes encostrándolas con mármoles de diversos colores, con los cuales á modo de taracea, variaban las piezas con varios compartimientos de arquitectura y labores grutescas de diversas piedras y aun nácares; y demas de esto historias y figuras de diversos animales. Algunas de ellas he visto conservadas en las ruinas de Roma en los corredores de S. Juan Laterano junto á la puerta de Sancta Sanctorum: ántes que Sixto V los mudase y labrase, habia un pedazo de friso subiente sobre mármol verde, las hojas taraceadas de diversidad de piedras y nácares, harto gracioso, y que en su tiempo debiera de costar la obra que lo

acompañaba gran suma de dineros.

En el hospital de santo Antonio, cerca de santa María mayor, vi en una sala antigua, que sirve de bodega y almacén al hospital, un pedazo de friso que corría por arriba á la redonda, ancho mas de cinco ó seis cuartas, donde hay animales de mármoles de colores encajados y taraceados en diversas piedras que imitan el color de los animales, y el campo me pareció jaspe verde. Y no solamente eran adornados los edificios de los antiguos de semejantes riquezas en vez de la pintura, pero tambien se han hallado pavimentos de piedras preciosas. Yo vi una cantidad de ágatas lindísimas en manos de un antiquario, que se habian hallado en un pavimento asentadas y encajadas, que no debieran tener precio; pues de creer es que las paredes correspondieran al suelo, y en el enmaderado ó bóveda habian de corresponder á tal riqueza. Habíala tambien en las obras de mosaico, que tambien por su parte ayudaron á echar fuera la pintura.

Y demas de esto estando yo en Roma, cavando entre unos estribos del monte Quirinal, hácia una calle que va de Suburra á santa María mayor, hallaron todas tres paredes encostradas de tablas de varios y diversos esmaltes, guarnecidas de compartimientos, asimismo de esmaltes de diversos colores, que tomaba

la ladera de alto á baxo , y remataba en el fondo de la cava junto á su verdadero suelo antiguo , con una pintura de mosaico de diversas piedras , figuradas las tres diosas entre arboledas ; y de las ramas de un pino colgadas algunas máscaras con sus tercias , como que llevadas del ayre revolaban á una y otra parte. Acordéme de lo que Virgilio dice , si es esto.

Oscilla ex alta suspendunt mollia pinu.

Porque en otra parte dice el mismo:

Oraque corticibus sumunt horrenda cavatis.

Estaba Páris sentado en un pedestal: era de bulto , él solo de mármol , harto buena figura , vestido á la antigua con el bonete frigio. Debiera servir todo este aparato de fuente , porque á la redonda , así del pedestal , como de las paredes , corria un Euripo vestido de tablas de mármol , y asimismo el pavimento.

Algo de esto quiso decir Plinio en el libro xxxv , cap. i , hablando de la pintura y de la grande estimacion que ántes tuvo.

Nunc vero in totum marmoribus pulsa , iam quidem et auro : nec tantum ut parietes toti operiantur , verum et interraso marmore , vermiculatisque ad effigies rerum et animalium crustis. Non placent iam abaci , nec spatia montis in cubiculo delitentia : coepimus et lapidem pingere. Hoc Claudij principatu

inventum: Neronis vero, maculas quae non essent, in crustis inserendo, unitatem variare, ut ovatus esset Numidicus, ut purpura distingueretur Synnadicus, qualiter illos nasci optarent deliciae. Montium haec subsidia deficientium: nec cessat luxuria id agere, ut quam plurimum incendijs perdat.

Algunos fragmentos han quedado del mosaico antiguo en Roma, hechos en aquellos tiempos, quando florecian con el imperio las artes. Un pedazo de pavimento al parecer vi en casa de Tomas del Caballero, caballero ilustre romano: nómbrolo por haber sido grandísimo amigo, y aun creo, compadre del señor Arias Montano; donde estaban unos pedes de mosaico, excelente obra. En santa María de Trans-Tiber unos páxaros maravillosos. En el pórtico de S. Pedro in Vaticano un papagayo dentro de una jaula, de no ménos artificio y gracia que dibuxo.

Cerca de Nápoles, en un lugar, que se llama Puzol, fuera de él, en la gruta, como dicen, de la Sibila la bóveda de un aposento no muy grande, tambien labrada de esta suerte de mosaico de aquel tiempo, enriquecido con piezas de nácar. Vi en otra pieza mas adentro, aunque no de mosaico, sino de muy buena pintura las paredes, en lo que de ellas dexaba ver la antigüedad; pintadas de

yedras y parras con grande imitacion del natural, sobre el encalado. La razon de esta curiosidad era porque el blanco del encalado no diese pesadumbre á la vista templada con el verde de las parras y yedras que las vestian.

Estos fragmentos de mosaico antiguo son muy diferentes de los que en tiempos mas modernos se usáron. Eran los antiguos de solas piedrecitas de mármoles de diversos colores con grandísimo artificio y dibuxo. Los modernos son hechos de fasetos de esmaltes varios, y en campo de mosaico de oro, que los antiguos no usáron, ó porque no lo sabian hacer, ó por conformarse con la buena pintura. Los que se han hecho con grandísima costa en nuestro tiempo en la capilla de Gregorio XIII son asimismo de fasselos de esmaltes varios, y de varias piedras, principalmente los rostros y encarnaciones, asimismo dorados y otros ornatos: obra verdaderamente no ménos que de gran príncipe. Dícenme que el papa Clemente VIII, que hoy vive, hace otra capilla á imitacion de esta.

Tornando pues á lo que comenzamos, con estas y otras ocasiones diéron tan gran caida las buenas artes, principalmente la pintura, que ya al tiempo de Constantino el magno, ó poco despues, casi era ya del todo ó poco ménos que sepultada, como dicen los es-

ndiosos de esta arte ; y digo yo que debe ser así , porque el arco que el senado y pueblo romano levantaron en gloria de este emperador , hecho y adornado de los despojos de otro del emperador Trajano , es excelentísima escultura y maravillosa , y lo que añadieron y pusieron de mas , como el dia de hoy se ve , por aplicarlo á Constantino , unas victorias y figuras de rios y otras cosas que no me vienen á la memoria , son abominables , fruta de aquellos tiempos ; y así de lo uno como de lo otro infero que la pintura debiera ser lo mismo. Llegados pues , estos tiempos , este arte quedó en los términos de su primer nacimiento , y aun por ventura peor. Con mas brio comienza á salir una planta del suelo , aunque sea una hojita sola , que quando se va secando , aunque esté cargada de hojas.

22 Dos maneras de pintura he visto de aquellos tiempos y por muchos años despues : una que llaman manera griega , quizá por serlo sus primeros maestros ; y otra que podemos llamar latina. La griega consistia todo en puro artificio y pulideza de colores , con poca imitacion del natural. He visto muchas obras de ella , que ya estan por el suelo , y principalmente por haber renovado las historias que estaban en el pórtico sobre las puertas de S. Pedro in Vaticano , con harto dolor mio , por ser antiquísimas y famo-

sas; y si no me engaño Zonaras ú otro autor griego de su jaez hace mencion de ellas. Otras se acabáron con el tiempo, y con ruinas de las paredes, donde estaban pintadas. Otras han quedado en diversos lugares, y aun se ha quedado esta manera, y no pasó adelante.

La otra manera, que he llamado latina, era del todo fuera de arte; poco mas ó poco ménos en la bondad y primor, ántes sin alguno, toscamente pintadas las figuras, aunque yo las miraba con curiosidad, porque veía en ellas alguna cosa á veces de erudicion. No dexaba de haber quien de ellas se aventajaba á las demas, no en otra cosa que en estar mejor tratadas las colores. En S. Pedro de Roma solian verse pintados aquellos primeros papas, y algunos ángeles, con ornatos de vestidos harto sencillos, y los unos y los otros con los palios que se ponen los arzobispos quando estan revestidos de pontifical; y aunque pudiera decir de muchas obras, las dexaré á posta por evitar prolixidad, y porque en lo que toca al arte, no hay que decir de ellas. Solo traeré á la memoria una imágen de nuestra Señora emperatriz, que estaba pintada en un pilar de santa María de Trans-Tíber con dalmática, conforme á la de los diáconos, con el mundo en una mano y cetro en la otra, con una corona en la cabeza bien sencilla con engastes.

de piedras, los cabellos algo caidos, adornados de perlas, ornato quizá de las augustas de aquellos tiempos. Teníala yo devocion particular, y así no pude dexar de sentir mucho un dia, que pasando por aquella iglesia, la vi toda blanqueada y la imágen tambien (13).

En la iglesia parroquial de S. Pedro de nuestra Córdoba, en la pared que está á mano derecha hay muchas pinturas de aquellos tiempos, á quienes perdonó la furia bárbara de los moros quando poseyeron esta ciudad, mas no el discurso del tiempo, ni la negligencia de los que han tenido á su cargo la iglesia, y así apenas se pueden comprehender con la vista, tanto por estar gastadas, quanto por el mucho polvo que se ha entrapado encima de ellas. Reverénciolas y beso aquellas santas y antiquísimas paredes, rozadas de la multitud de aquellos ilustres Mártires que entraban y salian en tiempo de sus persecuciones por cerca de ellas. Esta suerte de pintar, aunque tan grosera é inculta, parece que todavía eran las cenizas de donde habia de salir la hermosísima fénix, que despues salió con tanto esplendor y riqueza, que en estos tiempos ha mostrado este arte.

(13) Puédese traer los retratos antiguos que vi en poder del Sartorello, antiquario en Roma, labrados en marfil, y tambien lo que dice Ammiano Marcelino de la dalmática.

Estas tan cerradas tinieblas duráron muchos y muchos años, en todos los quales no hubo mas que colores mal asentados y ridículas pinturas, y aun esas en muchas partes no habia, hasta que Cimabue, pintor florentino, levantó en lo que sus fuerzas le concedian el ánimo, y se aventajó mucho á lo que entónces corría, y pintó una imágen de nuestra Señora con tanta admiracion de todos, que el dia que la acabó concurriéron en una solemnísima procesion de frayles toda Florencia, con tanta demostracion, colgando y aderezando las calles de regocijo, que hasta hoy se llama la calle donde moraba el pintor Borgo Alegre. Esta imágen vi pasando por aquella ciudad.

Debiera poco despues florecer Simon de Siena, que retrató á María Laura, la querida de Francisco Petrarca, quien le celebró, diciendo:

Per mirar Policieto a prova fiso
 Con gli altri ch' ebber fama di quell'arte.
 Mill' anni, non vedrian la minor parte
 Della beltà, che m' ave il cor conquiso.

Ma certo il mio Simon fu in paradiso,
 Onde questa gentil donna si parte;
 Ivi la vide, e la ritrasse in carte,
 Per far fede quaggiù del suo bel viso.

Y en otro soneto:

Quando giunse a Simon l' alto concetto
 Ch' a mio nome gli pose in man lo stile;
 S' avesse dato all' opera gentile

Con la figura voce, ed intelletto:
 Hay de mano de este Simon en el átrio de S. Pedro de Roma una imágen de nuestra Señora al fresco de mucha devocion por algunos milagros acontecidos.

Fué poco ántes ó despues de estos maestros Margariton de Arezo, que retrató del natural á S. Francisco, el qual yo le descubrí en Roma, y avisé á D. Luis de Torres, arzobispo de Monreal, el qual con otras cosas envió á Málaga: entiendo que se echó á perder mas de lo que estaba por el camino.

Fué de estos poco tiempo distante Giotto, natural de Florencia: como entiendo, aventajóse mucho á todos estos. Yo vi algunas figuritas al fresco de este pintor en la capilla mayor vieja de S. Pedro de Roma, harto bien labradas y con harta gracia: pereciéron con la misma capilla. Todavía se ve una obra suya maravillosa de mosaico mas redonda que la O de Giotto en el mismo átrio ó patio de la iglesia de S. Pedro, la barca de los apóstoles periclitando en la mar y Cristo nuestro redentor andando sobre las ondas. De estos principios, aunque flacos, subió la grandeza de este arte á la cumbre que en nuestros tiempos se ha visto.

La pintura, llamada de los antiguos *monochromaton*, y la que llamáron *linearis*, á mi parecer es poco diferente la una de la otra: *ideo et quos pingerent ad-*

scribere institutum (14). No se ha de entender lo que algunos dicen por donayre, este es hombre y este caballo. He visto en Roma en casa de Tomas del Caballero, entre otras cosas de mucha estima antiguas, un vaso de barro, alto cerca de vara ó mas; y ha de advertir Vm. que ningun vaso antiguo de aquellos tiempos se halló vidriado, porque no se sabia entónces vidriarlos, mas dábanle una tez tan lisa, como si fuera bruñida, y las labores eran de color de estaño, como se ve en algunos muy conservados, las quales labores el dia de hoy con la antigüedad están negras: tengo á este propósito algo notado que verá Vm. algun dia, siendo nuestro Señor servido. Digo pues que en el gollete de la urna estaban figuradas con líneas algunas figuras algo mas obscuras que el campo del vaso. *Primus invenit eas colorare, testa (ut ferunt) trita, Cleophantus corinthius* (15). Las vestes y miembros diferenciados con líneas solamente y bien, no con pequeño dibuxo; y una matrona asentada con la mano en la mexilla tenia un letrerito blanco en griego Τροία; y otra figura en pie *Troylus*, y á la redonda iban figuras de esta suerte, representando los héroes de

(14) Plin. lib. 35, cap. 3.

(15) Plin. ibid. El primero que halló colorir las pinturas con teja. (como dicen) molida, fué Cleofanto Corintio.

la guerra de Troya con sus nombres griegos; y esto es lo que Plinio dice.

Acuérdome haber visto en Nápoles unas sargas ya viejas en la guarda-ropa de un caballero, que las estimaba harto, hechas en España. La manera de pintar era gentilísima de algun buen oficial ántes que se inventase la pintura al óleo (16); y todas las figuras (era la historia de Amadis de Gaula) con sus nombres apuestos en español, que tambien esto se usó quando despues de perdida la pintura, comenzaba á levantarse de sueño tan largo.

Entendiera que *monocromata* eran las pinturas de blanco y negro, si Plinio no hiciese particular mencion de ellas, llamándolas *Monochromata ex albo*. Tambien las estampas podian comprehenderse debaxo de este nombre y lineares, en las quales han mostrado grande acierto y maravilloso artificio Alberto Dürero, Marco Antonio Boloñes (17), y otros, por quienes se han comunicado por todo el mundo las obras de tan excelentes pintores, y ahora al presente muchos con nue-

(16) Inventóse el pintar al óleo el año de 1410 en Flándes por Juan de Encina, pintor famoso. Nótese aquí la antigüedad que tiene el pintar bien en España.

(17) Alberto Dürero, natural de Norimberg, doctísimo pintor, escultor y arquitecto, escribió muchos libros de su facultad: hizo admirables obras con el buril en madera, cobre y hierro. — Marco Antonio Boloñes, pintor famoso y entallador, discípulo de Rafael de Urbino.

va manera y grandeza del arte , por quienes puede el buril competir con el pincel.

Et qui primus in pictura marem feminamque discrevit (18). Esta enfermedad hubo tambien en estotros principios. Acuérdome que en S. Juan de Letran en una capilla ántes de la de Sancta Sanctorum solia mirar unas historias de ciertos milagros acontecidos en aquel lugar, donde estaba pintado uno en la horca y gente á la redonda , y decian que era una muger y no sé que cuentos. No eran sino hombres varones todos ; pero el pintor no alcanzaba la distincion del varon á la hembra.

Cimonem Cleonem. Hic catagrapha invenit , hoc est , obliquas imagines et varie formare vultus , &c. (19). Un pintor , llamado Masacio florentin , como dicen , fué el primero acerca de nuestros mayores , que se atrevió á eso mismo con una polidez y perfeccion de pincel , que aun con ser de aquellos tiempos me pone admiracion. Á mi tiempo estaba aun viva una obra suya en la iglesia de S. Clemente en Roma con los rostros en escorzo y otras cosas , como pies , que hasta entónces se hacian extendidos ; algunos caballos habia maravillosos en aquella dé-

(18) Plin. lib. 35 , cap. 8.

(19) Plin. ibid. Cimon Cleonio perfeccionó los principios de la pintura , y halló la *catagrapha* , esto es , las figuras escorzadas.

bil manera de entónces, que él procuraba engrandecer, y otras cosas con suma diligencia hechas. Cierito, Señor, que á veces me detenía mirándolas muchos ratos, y entraba á posta por verlas, aunque muy gastadas del tiempo y vicio de la pared, y que no lo tenia por tiempo perdido.

Alij quoque post hos clari fuere ante nonagesimam olympiadem, sicut Polygnotus Thasius, qui primus mulieres lucida veste pinxit, capita earum mitris versicoloribus operuit, plurimunque picturae primus contulit (20). No puedo dexar de acordarme leyendo esto del Mantuano Mantegna (21), que fué tambien de aquellos primeros. Pintó en su patria cosas muy loadas, que hasta su tiempo no se habian visto, unos triunfos aun todavía famosos, y otras cosas diferentes; y en Roma en los aposentos de Belvedere una capilla y unas piezas: cierto acabadísima cosa, mas que iluminacion. Empero yo vi de su mano una tablita al temple en casa del señor Alexan-

(20) Plin. lib. 35, cap. 9. Póignoto Tasio fué el primero que pintó á las mugeres con lucidas vestiduras, y cubrió sus cabezas con mitras de muchos colores; y mejoró mucho ántes que otro la pintura. Sus obras escriben Plinio, Eliano y Pausanias lib. XX. Floreció ántes de la olimpiada XC.

(21) Andrea Mantegna, natural de Mantuano, gran pintor, noble en sangre y en ingenio, y el primero que cortó estampas en Italia. Alberto Dureró vino de Germania á Italia solo por ver á Mantegna, y llegó á verle acabado de espirar.

dro de Médicis , que despues fué cardenal y arzobispo de Florencia : contenia á Judit que se disponia á cortar la cabeza al capitan de los asirios, y su sierva vieja , y él durmiendo debaxo del pabellon: cierto cosa divina : ella atendia al favor del cielo con resolucion de tan gran hazaña. Tenia una veste lucida , como dice Plinio , de azul ultramarino , tan delgada y linuosa , que aunque se hiciera con agua sola , no se pudiera reducir á mayor fineza , mostrando todos los perfiles del desnudo con gracia maravillosa. La vieja atenta á abrir su talega , vestida como lo requeria su edad y oficio , y el pabellon atornasolado de una seda , que los italianos llaman *tabí* , que casi imita nuestro gorgoran , tan propio que parecia verdadero. Era de aquella fineza esta pintura que en sí tenia la manera buena al temple sobre talla , muy semejante en la hermosura del colorido á la buena iluminacion , y casi de las postreras obras del temple que hasta entónces se habia usado , porque poco despues se inventó la manera al ólio , y dexáronla los mas de los pintores que se siguiéron. Era de tanto primor esta manera al temple , de tanta limpieza y polidez , que Miguel Angel Buonarota viendo que en su tiempo se dexaba , y se aplicaban á la manera del ólio , me dicen que el buen viejo casi llorando decia que era muerta la pintura.

Jorgio Vasari Aretino escribió tres tomos de las vidas de los pintores, escultores y arquitectos en italiano, donde largamente trata de ellas y de sus obras, el qual libro no me ha venido á las manos. En esta breve relacion digo lo poco que yo he visto y oido de los antiguos viejos que trataron de aquellos tiempos, y no me alargaré mas.

Siguiéron despues de este poco tiempo ántes ó despues Juan Belino (22) en Venecia, y otros de su escuela, el qual era pulidísimo y acababa exquisitamente sus quadros asímismo al temple: no sé si alcanzó al óleo.

Siguiéronle Pedro Perugino con harto donayre en la pintura, maestro del gran Rafael de Urbino, aventajándose todavía mas, añadiendo á la pintura mayores fuerzas, así en brio á las figuras, como en naturalidad á los rostros, y colorido mas desenvuelto (23). Muchas veces fuí en Roma á la iglesia de S. Márcos; en una capilla colateral á la mayor, miraba con harto gusto una historia de su mano, algo ya gastada del tiempo y de la pared salitrosa, donde un sayon degollaba unos mártires, alzaba la mano á un punto, y torcia el cuerpo para darle con mayor

(22) Juan Belino, dice el Somazo, que fué maestro de Ticiano.

(23) Fue tambien de estos tiempos maestro Hoans, que á fresco pintó.

fuerza , de tal manera , que se veía en él que no podia errar el golpe; y un estandarte de sedas colgado en mitad de la iglesia , con una figura pintada en él de S. Márcos Evangelista harto buena , ya con el tiempo abierta la seda por muchas partes.

Fuéron en este tiempo un Dominico Guirlandayo de Florencia , que quando Miguel Angel era muchacho le prestaba papeles que copiase , y dibuxábalos tan al propio , que le daba los suyos por los otros , sin que se echase de ver que no eran los propios. Sus obras son en Florencia ; y en la capilla del papa Sixto IV no sé que historias. En Orvieto , ciudad cerca de Roma , me mostráron una capilla donde habia la batalla de los ángeles y demonios , y otras historias maravillosas de buenas : parecióme manera mas nueva que la suya.

Por este tiempo debiera de florecer en España Berruguete el viejo , padre de Berruguete , excelente pintor y escultor , imitador de Miguel Angel y Alexo Hernandez (24) , que en Sevilla hizo muchas obras , y en Córdoba en el monasterio de S. Gerónimo el retablo grande y otros pequeños ; y aquel pintor que pintó las sar-

(24) Alexo Hernandez ó Fernandez , vivia el año de 1487 en tiempo de los reyes Católicos. Son de su mano las pinturas del retablo dicho , historias de la vida de Cristo , y de la de S. Gerónimo : en la de la Cena dexó firmado su nombre.

gas , que arriba he referido ; y otro pintor español , que en el palacio de Urbino , en un camarino del duque pintó unas cabezas á manera de retratos de hombres famosos , buenas á maravilla.

Tambien en Florencia Filipo de Fr. Filipo , que adornó el primero el arte con diversidades de trages , almaizares y otras maneras inventadas , y otras imitando lo antiguo , con que se acrecentó no poco. Pintó en Roma la capilla de aquellos señores Carrafas , ilustrísima familia napolitana.

Dió tambien gran esplendor al estudio de la pintura el bienaventurado y santísimo varon Fr. Juan de Fiesole ó Fiesulano , de la órden de santo Domingo , cuya excelencia en la pintura ilustrada con la santidad de su vida , mereció que el papa Innocencio le ofreciese el arzobispado de Florencia , y no queriendo en ninguna manera acatarlo , alcanzó de S. S. que lo diese á S. Antonino , grande amigo suyo , que despues lo gozó el dicho santo. Vi en unas costras de un encalado de una capilla en palacio , que por agrandar el edificio se derrocó , un rostro de nuestra Señora al fresco , que se pudo salvar , y otras cosillas , y tanto mas lo estimo porque el caballero que lo tenia me dixo , que Miguel Angel se lo habia dado , habiéndolo tenido él muchos años , y porque sé que Miguel Angel celebraba

sus obras, sobre todo una manera delicadísima. Vi en Florencia en la iglesia de la Anunciata una tabla pintada al temple, en ella el juicio universal, delicadísima en extremo, y digna de que Pio V la pidiese prestada, y la hiciese copiar á Bartolomé Sprangers Flandrense, con grande y liberal premio. Nombro aquí á este por ser tan nombrado en el dia de hoy por la elegancia de las estampas que corren por todo el mundo de su invencion.

Dexo de hacer mencion de otros que en la misma arte y en los mismos tiempos floreciéron, porque todos tenían casi una misma manera y entre ellos Lúcas de Cortona, y por no tener mucha noticia de sus obras. *Omnes hi jam illustres, non tamen in quibus haerere expositio debeat, festinans ad lumina artis* (25). El primero y principal fué Micael, siguiendo los tiempos de los ya nombrados: fué luz verdaderamente, y lumbré que resplandeció tal, que ilustró la redondez de la tierra, y lo que hoy se halla de bueno, y esta manera tan grandiosa llegó á lo supremo de la posibilidad: lo que la escultura enriquece, de suerte que no solo iguala con la magestad de los antiguos, ántes en ciencia y en inteligencia de músculos y proporciones humanas, le lleva muchos pasos de ventaja: lo que ha le-

(25) Plin. lib. XXXV, cap. IX.

vantado la arquitectura con mas gracia y terribilidad que la de los edificios antiguos de griegos y romanos, todo salió de esta caudalosa fuente tan abundante y milagrosa, que oso decir que fué con particular socorro del cielo. De ninguno hasta hoy se ha sabido de que se pueda decir este primado en todas estas tres artes, y en todo tan perfecto, que en cada facultad de por sí tiene el principado; y quien no aprendiere de su doctrina en estas facultades, tendrá poco nervio y menos gracia en lo que hiziere.

En lo primero de su mocedad, ó por mejor decir de su niñez, labró al temple algunas obras que no parecen, y un S. Francisco que está en S. Pedro de Montoro en Roma, aunque algunos dicen que es de mano de un cierto Pedro de Argento, discípulo ó practicante suyo, la qual obra por ser de aquella manera delicada de los templicistas, en cuyo tiempo se hizo, no es tan mirada. Hizo á instancia de Angelo Policiano en aquellos tiernos años la guerra de los Lapitas y Centauros de medio relieve en mármol, y una cabeza de mármol de un sátiro viejo que reía, y viéndola el magnífico Lorenzo de Medicis hecha por mano de un muchacho y tan buena, dixo riendo: á los sátiros viejos les suele faltar algun diente, porque con la risa los descubria todos. El muy corrido, entendiendo que

era reprehension , le quitó sutilísimamente un diente , y le traxo al jardin por donde solia pasar Lorenzo , y riyó infinito la sencillez de Miguel Angel , y admiró el ingenio en tan tiernos años. Lo tuvo familiarmente y asentó á su mesa , donde solian comer Pico Mirandulano , Angelo Policiano , y otros graves y doctos varones , y á veces él estaba en mejor lugar.

Sacó á luz aquella gran manera hasta entónces no vista en el juicio y bóveda que pintó en la capilla de Sixto V , de donde han tomado grandeza todos los que desde entónces acá han pintado bien. En la bóveda muchos profetas y sibilas y algunas historias del testamento viejo , las quales , como Rafael de Urbino , que entónces comenzaba á dar muestras de su estudio é ingenio , viese por maña de Bramante , arquitecto del papa Julio II , aprovechó de tal manera que sus obras de allí adelante fuéron otras con ventaja particular , que mereció tambien él en su tanto el principado en la pintura.

Pintó , asimismo , Miguel Ángel dos historias en la capilla , que llaman Paulina ; la conversion de S. Pablo y el martirio de nuestro padre S. Pedro , que son y serán escuela universal para todos , así los nacidos en Italia , como á los que de remotas gentes y naciones acuden á aprender á Roma.

De las obras de escultura no haré re-

lacion entera por no ser de nuestro propósito, aunque de paso haré mencion de las de Florencia. La noche, el dia, el crepúsculo y la aurora de mármol y demas figuras en los sepulcros de los Médicis, tan celebrados por los poetas de sus tiempos. Cierto que ellas celebran los poetas y los esclarecen, porque el argumento es mayor que puede ser el poema. Y un David mayor que el natural, que allí llaman el gigante de la plaza, y otras figuras que yo no habré visto, y unos prisioneros que llevaron á Francia, remate de toda grandeza. En Roma un Baco, que despues se llevó á Florencia, con que engañó al cardenal Riario viejo, encaxándosela por antigua.

De hermosura y lindeza de contornos y proporcion de miembros es la mas hermosa que yo he visto jamas, aunque entren todas las antiguas, nuestra Señora de las Fiebras que está en el coro de S. Pedro in Vaticano, con su hijo muerto sobre sus rodillas ó faldas, que dicen la hizo de edad de diez y ocho á veinte años, de mármol blanquísimo, como son las demas figuras, obra divina. Dicen que el duque Valentin, que le amaba y estimaba mucho, le dixo que el rostro de la Virgen le parecia muy fresco para tener hijo tan grande, y que respondió en su lengua, *Le cose divine non s' invecchiano mai*. Era hombre callado, pe-

ro agudísimo y sentencioso en sus razones. La sepultura del papa Julio II, donde entre otras figuras hay un Moysen asentado, que podemos llamar coloso, labrado divinamente, y tan acabados los pliegues del manto, que la mano halla vacío donde no pudo entrar el hierro. Es de tanta excelencia y vivacidad que si no habla es por no parecer tartamudo. Un Cristo en pie abrazado con la cruz y con las insignias de su pasión, que representa bien quien es.

De otras obras de arquitectura bastará decir la estupenda maravilla nueva de S. Pedro in Vaticano, que espantaría con su grandeza, artificio y hermosura á todas las obras que ha habido en el mundo. En Florencia la librería de S. Marcos con tanta excelencia y novedad de ornatos y variedad, que hizo parecer todas las demas hasta su tiempo como miembros adormecidos. La fábrica nueva del capitolio romano, hecha por traza y orden suya, aunque él dexó el cuidado y prosecucion á otros: tantas puertas, tantas ventanas con el ornato peregrino y no visto jamas, en el qual se ven emendados los perfiles de los antiguos, y añadidos los que dan tanta gracia á los demas.

Fué, últimamente, un nuevo sol, nueva luz, nuevo resplandor en estas artes, que las ilustró y crió sobre lo bueno de lo antiguo, lo mejor y lo sobrenatural

que pudieron recibir: hinchó y perfeccionó toda la capacidad que tenían.

Síguese Rafael de Urbino, pintor y arquitecto nobilísimo, de quien sería mejor callar que entrar en un océano de sus loores, sin que se descubra puerto ni término á tan larga navegacion. Subió tanto en los pocos años que vivió con su nombre y opinion, que bastará decir de él que fué Rafael de Urbino. Añadió á la pintura, juntamente con el crecimiento del dibuxo, la mayor gracia que jamas se habia visto y creo no se verá. La ternura grande en los niños, el donayre en las mugeres, hábitos, trages, ornatos con cierta simplicísima hermosura y con hermosísima simplicidad: un decoro grandísimo en las historias que componia, adornadas de edificios y arquitectura que les dan un ser y una magestad que no pudieron acontecer de otra manera, en las quales entretegia retratos al vivo de los príncipes y hombres ilustres de su tiempo.

Pintó en el palacio Sacro dos corredores de historietas sagradas, con tanta diversidad de grutescos, de animales, de encañados de parras, de jazmines, de otras diferencias de ramas y flores, tan al vivo, que lo natural parece en su presencia pintado. Ayudábase en esto de un discípulo suyo que se dió al estudio de estas frescuras é imitacion de cosas natu-

rales, llamado Juan de Udine, en lo qual se aventajó de manera, que pocos le han llegado. Las uvas y frutas con su flor y rocío: las aves que unas vuelan; y otras volarian, si se levantasen: los animalitos que muestran con la ternura el regalo en que se criaron, y otros en extremo bien hechos. En las salas y piezas pintó de manera historias eclesiásticas y otras que ellas solas se pueden llamar pintura.

En la sala que llaman de Constantino, por estar en ella sus hechos pintados, entre otras cosas aquella gran batalla que tuvo con Maxêncio, que agota los entendimientos de quien la mira, y casi roba el huelgo y el resuello con la profunda admiracion. Las demas historias y pinturas hacen el mismo efecto; y tantas obras que parece imposible á tan corta vida, que dicen no pasó de treinta y tres ó treinta y quatro años (*). Ya vmd. ha visto aquel epitafio hecho por el cardinal Bembo.

*Ille. hic. est. Raphael. timuit. quo.
sospite. vinci.*

*Rerum. magna. parens. quo. moriente.
mori.*

¿Que dirémos de aquel gran quadro del altar mayor en la iglesia de S. Pedro

(1) Vasari dice que cumplió treinta y siete años justos.

de Montoro de la Transfiguracion, que es tenido por el mejor quadro al óleo que hay en el mundo? Las obras de que he hecho mencion son al fresco sobre la pared; y si hubiera de hacer mencion de todas ellas y de lo que en ellas hay que notar, era menester un particular y muy crecido volúmen. Una elocucion de Constantino, en que cuenta á sus capitanes la vision del signo, que vido, cuya virtud le habia de dar victoria: tantas maneras de armas y hábitos militares, insignias, banderas; y para que las figuras mostrasen mayor grandeza, representándolas algo desviadas, pintó un enano en la delantera que se probaba una celada hecha á la antigua y muy bizarra, tan grande, que qualquiera, cuya era habia de ser gigante. Pintó asimismo al fresco otras muchas historias; y sería nunca acabar, querer relatar por partes las grandezas y lindezas de ellas. Pintó muchos quadros de nuestra Señora, en que mostró juntamente con la gran fuerza del arte lo que puede el pincel representar: modestia virginal y divinidad en rostros humanos. En una iglesia de S. Lucas un quadro en el altar mayor, donde está S. Lucas retratando á nuestra Señora, que verdaderamente se menea la mano con el pincel, y Rafael de Urbino que está atento mirando la obra, retratado de sí mismo al natural, mozo de diez y ocho años, los

cabellos hasta los hombros; con sayo de puerta, escotado, al traje de nuestros bisabuelos: cosa cierto que excede la imaginacion.

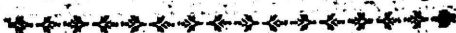
Fuéron casi de este tiempo Andrea del Sarto en Florencia, cuyas obras á fresco y óleo pueden competir con las mejores. Daniel de Volterra, en quien mostró el estudio lo mucho que puede alcanzar. Perino del Vaga, práctico sobre manera en qualquier requisito del arte. Hay en Roma y Génova ilustres monumentos de sus obras. Francisco Salviati, gran dibuxador y pintor, espíritu brioso y magnánimo. Hay muchas obras suyas en Roma y Florencia, en tan gran manera que espanta. Francisco Parmesano, tan galano y vistoso, con tanto donayre en sus figuras que apenas se pueden imitar. Vino á Roma despues de Rafael muerto, con tanta maravilla de los que veían sus pinturas, que se decia que Rafael habia resucitado.

Antonio de Corregio con tan divina manera, que se pudieran persuadir los hombres que del cielo traía las figuras que pintaba. Resuélvase todo pincel á cederle. Pintó en Parma muchas obras á fresco y óleo. En Módena dos quadros tales, que son espectáculo particular de todos los hombres que estiman esta arte y otros quadros.

Sunt et alia ingenij ejus exemplaria

peluti Cyclops dormiens in paroula tabella: cujus et sic magnitudinem exprimere cupiens, pinxit juxta satyros, thyrsos pollicem ejus metientes (26). Este mismo argumento pintó en Roma en una loggia de la viña de Madama con tanto dibuxo y buena manera de colorido Julio Romano, discípulo de Rafael de Urbino, que parece que el arte no se extiende á mas. Y si se ha de encarecer la de Timántes por ser hechz *in paroula tabella*; como dice Plinio, D. Julio Clodio de Croacia, el más excelente iluminador que jamas se ha conocido, en las horas que iluminó á su año el cardenal Farnes, que son un milagro prodigioso del arte. Hizo muchísimas figuras divinamente, que sin la solercía de los sátiros, ni de otros adherentes parecen gigantes en el poco lugar que les pueden dar unas pequeñas hojas, y algunas escorzadas con tal ademan, que muestran no ser menores que las otras, y cubrelas un cuartín, moneda romana, que es como una blanca de las que se usan en España, y aun ménos.

(26)
Plin. lib.
35. c. 10.



DISCURSO

SOBRE EL TEMPLO

DE SALOMON

ACERCA DEL ORIGEN DE LA PINTURA.

Dexando pues discursos aparte, la primera noticia que de la pintura hallo es acerca de Estrabon, libro xxvi. de los edificios de Babilonia. Cosa muy sabida es despues del diluvio universal la primera ciudad, el primer imperio y la primera corte que tuvo la redondez de la tierra; donde comenzaron grandezas y sumptuosidades, que hasta ahora viven en la memoria de los hombres; y de las cosas particulares dice: *In ea propter lignorum inopiam ex palmaceis trabibus et columnis aedificia faciunt, circum columnas funes extorta stipula confectos ponunt, postea ea illinientes coloribus pingunt portae bituminatae, et aliae sunt tam ipsae, quam domus, quae omnes propter lignorum penuriam fornicantur, &c.*

No tenian ni pedreras, ni maderas, porque carecen aquellas regiones de estos materiales: cortaban las mejores palmas mas gruesas y rollizas: rodeábanlas

de fortísimas cuerdas: *illinientes*, embetunábanlas con aquellos betunes acomodados y quedaban fuertes y lisas, *coloribus pingunt*, que pintaban. Como eran trozos de palmas querian que la pintura representase lo que eran, á mi parecer. Encima pintaban al rededor aquellas hojas que hace el cebollo de la palma, á modo de capitel, que despues llamáron corintio. En el fuste ó scapo pintaban listas de abaxo arriba á imitacion de la órden que dexan señaladas en el tronco las ramas, que unas de aquellas cortezas son inferiores á otras, y así las demas partes de la columna. Esta manera de pintar, á mi parecer, es la que pudo ser principio de lo demas á que se extendió el arte del pintar.

De este principio se derivó sin duda ninguna el órden de columnas que llamamos corintias. El scapo ó fuste fué la palma rodeada y astringida de las cuerdas: el collarin de la columna nació de una vuelta mas de las mismas cuerdas para que estuviese la atadura mas fuerte abaxo, como cosa que habia de estar junto al suelo. Diéron mas vueltas, y la mas ínfima muy mas gruesa, como mas sujeta á rozarse primero. El betun rehinchía la agudeza de los ángulos, cortando é igualando sobre el cerco de la maroma; y el asiento despues, porque le defendiese de los inconvenientes de posar en el mismo

Origen de la columna corintia.

suelo; era un quadro de un ladrillo ó de muchos, por no tener piedra; y así hasta el día de hoy se llama el dicho asiento *plintion laterculus*. El capitel ó era formado en trozo de la misma columna ó sobrepuesto, formándole con el mismo betun para que la pintura pudiese fingir sus hojas, que servian solamente el todo de ellas á la manera de pencas, como tambien han usado en las de mármol los antiguos con extrema gracia, como se ve en S. Juan Laterano en el pórtico del batisterio: ademas que habiéndolas cargado con su arquitrabe les añadieron la cornisa, para que echando fuera la lluvia defendiese las columnas de podrirse la madera y cuerdas, aunque el betun las tuviese vestidas y defendidas por su parte de estos daños; y perdóneme Vitruvio, que estos fueron los principios del órden corintio, y no los que él trae de cosas, á mi parecer ridículas.

Calimaco, escultor corintio, añadió el harpar las hojas: una vez como hoja de olivo, como de ordinario se hallan: otra vez como hoja de roble. De la una manera y de la otra se hallan en esta iglesia mayor de Córdoba algunos capiteles antiguos, labrados con excelencia. De aquí con este presupuesto se entenderá muy bien lo que dice en diversas partes la escritura, hablando de la fábrica del templo. *Palmarum species operuit tan Che-*

rubim, quam palmas auro. Sculpsit Cherubim et palmas ante facientes pictura palmarum. Y requeria esta materia tratado mas particular, porque hay bien que decir, así en éstos como en otros lugares, y este de Jeremías: *Quia lignum de saltu praecindit opus manus artificis in ascia. Argento et auro decoravit illud: clavis et maleis compegit ut non dissolvatur. In similitudinem palmae fabricata sunt, &c.* Son, como quien dice, sus imágenes y dioses, como un pilar que no se mueve si no le mueven, y llámale palma, porque este vocablo fué el primero que tuvo la columna, y aunque despues se fabricáron de mármol se le quedó el mismo nombre. Josefo, *Antiq. 8. cap. 5.* de la Regia de Salomon, *Cujus pulchritudo tribus ordinibus opere intexta Asyrio,* que como allá comenzó la arquitectura, quedó con los mismos términos, como si dixésemos tres órdenes de corredores de obra corintia.

Paréceme que si ciertos amigos, que hicieron unos comentarios sobre algunos libros de la escritura, hubieran dado en este lugar, ahorráran algunos años de trabajo que tuvieron bien grandes. A este propósito pregunto ¿que es la causa que Vitruvio en sus libros de arquitectura no trata de las columnas torcidas, ni pone la razon de ellas, y Jácome de Vignola, que escribió en nuestros tiempos, ser el

primero que les haya dado regla? ¿Responderíase á esto por ventura no ser antigua cosa, ni de aquel tiempo, ni haberlas él hallado en los ilustres edificios de que hace mencion? Que no sean de aquel tiempo, lo contrario se ve en la labor y elegancia de ellas y antigüedad, y en la comun opinion de los hombres. Dícese y tiénese por cierto ser algunos despojos del templo de Jerusalem ó de otra alguna fábrica de aquella ciudad, que fuéron traídos de allí en la guerra del emperador Tito, y lo confirma una de ellas que está en la iglesia de S. Pedro en Roma, cercada de una bien cerrada reja de hierro, que tiene virtud milagrosa de expeler los malos espíritus de los hombres, llegándose á ella, la qual virtud se le quedó desde que nuestro señor Jesucristo se arrimó á ella predicando al pueblo. La columna y la reja son muy antiguas á la virtud manifiesta. Demas que algunas de estas columnas (aunque todas de buena ley) que están en la dicha iglesia son tan hermosamente labradas, que arguyen el cuerpo de la obra, haber sido edificio insigne; y aunque se pueden llamar corintias, tienen no sé que de extrañeza, y en los miembros de peregrino, estriadas el ínfimo tercio y de arriba vestidas de yedras, trepando por ellas algunos niños vestidos, alados y otros animalejos, si mal no me acuerdo.

Supuestas estas razones, que son las columnas antiguas y muy antiguas de los tiempos floridos, y su escultura lo muestra, y que Vitruvio no hace de ellas mención, ni otro alguno de los antiguos escritores, me hace entender que los asirios escultores y los de las otras naciones de la grande Asia, que aprendieron de ellos, considerando este principio, deducido de las columnas de palmas, como viesan que las tales columnas con el gran peso del edificio, y no siendo su materia tal que pudiese henderse ó quebrarse, se corbasen á un lado y á otro; ordenaron despues esta hermosísima manera de columnas, reduciendo lo que en sus principios era vicio, con artificiosa lindeza á fingirlas de esta suerte, que Vitruvio solamente observó la manera de los griegos, ó no vió los edificios donde estaban puestas, ó no entendió el modo de sacarlas torcidas.

No nos da Estrabon mas lumbré en cosa tan ciega, porque su argumento era diferente. De creer es que si comenzó por imitacion de palmas, que pasaria á figuras humanas, ó que de figuras humanas se acomodase á imitar ramas, hojas y otras naturales cosas. Y siendo cierto que primero tuvieron imperio los asirios que hubiese reyno en Egypto, no seria alejarse mucho de buena conjetura imaginar que los egypcios la tuviesen de los asi-

rios, ni tampoco es tan gran disparate, como á Plinio le parece, decir que los egypcios, que seis mil años ántes que los griegos tuviéron ellos pintura, si conforme á lo que tengo dicho comenzáron con los asirios, y los años que ellos decian eran, segun su cuenta, de quatro ó seis meses, remítome á la buena razon de los tiempos.

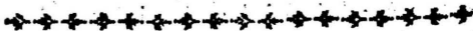
Parece, segun esto, que los principios de este arte fuéron estos, no con mas certidumbre que la conjetura y consideracion nos puede dar. Mas cierto es el fin que tuvo y en que tiempo. En su tiempo, dice Plinio: *Hactenus dictum sit de dignitate artis morientis. Dice morientis*, aun no del todo ya muerta. Vese que se entretuvo algunos años despues de Plinio, porque en las termas dioclecianas en mi tiempo, en un nicho grande, como ellos llaman, estaba en la media naranja de pintura una gran figura asentada y otras á los lados en pie, y aun una de ellas desnuda; y aunque con el mucho tiempo y ruinas maltratada, se conocia mucho bueno en ellas, principalmente en los perfiles que se descubrian mas. Los frayles cartuxos, que tienen allí su convento, hiciéron en aquellas paredes un alhorí (*), y así no se pueden ahora ver sino con dificultad.

* Un granero ó alfoli.

Asímismo, junto al monasterio de S. Juan y Paulo en una viña, que dicen, por

rastros y señales, haber sido la casa de santa Constancia, hija de Constantino magno, hay muchas ruinas y algunas bóvedas, y en una de ellas habia de pintura algunos grutescos (cierta especie de pintura, dicha así por hallarse en las grutas de las ruinas de Roma), los quales mostraban arte y buena manera, y principalmente una historia en medio de la bóveda, que un caballero cortó y arrancó de la bóveda y la puso en un quadro en su casa, que despues se perdió por quererla barnizar para que saliesen las figuras.

Demas de las quales se ven hoy en aquel templo que llaman de Baco, junto á la iglesia de santa Ines, via Nomentana, mucha parte de bóveda de cimborrio, labradas de mosaico, algunas historias que no dexan de tener, para ser de aquella labor, buena parte de dibuxo y manera, hechas en tiempo de Juliano el apóstata, el qual restauró (mas no con la grandeza y ornato que debiera tener primero el dicho templo) para sepultar en él á su muger. Helia Augusta, hermana de santa Constancia, donde tambien yacía la misma santa en una tumba harto preciosa de pórfido, labrada una á modo de Parca y unos niños y otras cosas en ella que andan en estampa.



POEMA DE LA PINTURA.

LIBRO PRIMERO.

Mueve á l' alma un deseo que la inclina
Á seguir desigual atrevimiento:
Ardor , que nos parece ser divina
Inspiracion , de pretendido intento:
Si el despierto vigor , donde se afina
En mí avivase el fugitivo aliento,
Diria el artificio soberano
Sin par , dó llegar pudo estudio humano.

¿Qual principio conviene á la noble arte?
¿El debuxo , que él solo representa
Con vivas líneas que redobra y parte
Quanto el ayre , la tierra y mar sustenta?
¿El concierto de músculos? Y parte
Que á la invencion las fuerzas acrecienta?
¿El bello colorido , y los mejores
Modos con que florece? Ó los colores?

Comenzaré de aquí , pintor del mundo,
Que d' el confuso caos tenebroso
Sacaste en el primero y el segundo
Hasta el último dia d' el reposo
Á luz la faz alegre d' el profundo;
Y el celestial asiento luminoso
Con tanto resplandor y hermosura
De varia y perfectísima pintura,

Con que tan léjos d' el concierto humano
 Se adorna el cielo de purpúreas tintas,
 Y el translucido esmalte soberano,
 Con inflamadas luces y distintas:
 Muestras tu diestra y poderosa mano
 Quando con tanta maravilla pintas
 Los grandes signos d' el etéreo claustro
 De la parte d' el élice y d' el austro.

Al ufano pabon álas y falda
 De oro bordaste y de matiz divino;
 Dó vive el rosicler, dó la esmeralda
 Reluce, y el záfiro alegre y fino:
 Al fiero pardo la listada espalda,
 La piel al tigre en modo peregrino;
 Y la tierra amenísima, que esmalta
 El lirio y rosa, el amaranto y calta.

Todo fiero animal por ti vestido
 Va diverso en color d' el vario velo:
 Todo volante género atrevido,
 Que el ayre y niebla hiende en presto vuelo:
 Los que cortan el mar, y el que tendido
 Su cuerpo arrastra en el materno suelo:
 De ti, mi inculto ingenio, enfermo y poco,
 Fuerzas alcance: yo á ti solo invoco.

Un mundo en breve forma reducido,
 Propio retrato de la mente eterna,
 Hizo Dios, qu' es el hombre, ya escogido
 Morador de su regia sempiterna;
 Y l' aura simple de inmortal sentido
 Inspiró dentro en la mansion interna;
 Que la exterior parte avive y mueva
 Los miembros frios de la imagen nueva.

Vistiólo de una ropa que compuso
 En extremo bien hecha y ajustada,
 De un color hermosísimo, confuso,
 Que entre blanco se muestre colorada.
 Como si alguno entre azucenas puso
 La rosa, en bella confusion mezclada;
 Ó d' el indio marfil trasflora y pinta
 La limpia tez con la sidonia tinta.

*Aquí fal-
 tan versos.*

Principios.

Primero romperás lo ménos duro
 Dest' arte, poco á poco conquistando:
 Procura un órden, por el qual seguro
 Por sus términos vayas caminando.
 Comienza de un perfil sencillo y puro
 Por los ojos y partes figurando.
 La faz. Ni me desplugo deste modo
 Un tiempo linear el cuerpo todo.

Un dia y otro dia, y el contino
 Trabajo hace práctico y despierto;
 Y despues que tendrás seguro el tino
 Con el estilo firme y pulso cierto
 No cures atajar luengo camino,
 Ni por allí te engañe cerca el puerto:
 Vedan que el deseado fin consigas
 Pereza y confianzas enemigas.

Así la universal naturaleza
 Quantos produce al esplendor del cielo
 No primero los arma de firmeza,
 Ni con osado pie huellan el suelo,
 Qu' el sabor de la leche y la terneza
 Funde y condensa del corpóreo velo,
 Y como va creciendo el alimento
 Refuerza con igual mantenimiento,

Hasta que ya crecida, llega al punto
 Adulta edad, de mas perfecto estado:
 El sustento dispone y dalo junto
 Al cuerpo y al vigor acomodado:
 No quieras adornar mas tu trasunto
 De lo que conviniere al primer grado,
 Que quanto mas en él te detuvieres,
 Irás mas pronto al otro á que subieres.

Ya que l' aura segunda de la suerte
 Descubre en tu favor felice agüero,
 No puede segun esto sucederte
 Méños el resto que el sudor primero:
 Porende con ahinco anteponerte
 Pretende entre los otros delantero,
 Llevando siempre, y vencerás, por guia
 La libre obstinacion de tu porfia.

La elegancia y la suerte graciosa
 Con qu' el diseño sube al sumo grado
 No pienses descubrirla en otra cosa,
 Aunque industria acrecientes y cuidado,
 Qu' en aquella excelente obra espantosa,
 Mayor de quantas se han jamas pintado,
 Que hizo el Buonarota de su mano
 Divina en el Etrusco Vaticano.

Dibuxo.

El juicio
 universal
 de Miguel
 Angel.

Qual nuevo Prometeo en alto vuelo
 Alzándose, extendió las alas tanto,
 Que puesto encima el estrellado cielo
 Una parte alcanzó del fuego santo;
 Con que tornando enriquecido al suelo,
 Con nueva maravilla y nuevo espanto,
 Dió vida con eternos resplandores
 Á mármoles, á bronces, á colores.

Era perpetua noche y sombra oscura
 La ignorancia, que tanto ocupa y tiene,
 Cuando con llama relumbrante y pura
 Esta luz clara se aparece y viene:
 Vistióse de no vista hermosura
 El siglo inculto y rudo, á quien conviene
 Con título vencer debido y justo
 La fortunada edad del gran Augusto.

El tiempo de Carlos V.

¡Ó mas que mortal hombre, ángel divino!
 ¿Ó qual te nombraré? No humano cierto
 Es tu ser, que del cerco impíreo vino
 Al estilo y pincel, vida y concierto.
 Tú mostraste á los hombres el camino
 Por mil edades escondido, incierto
 De la reyna virtud: á tí se debe
 Honra, que en cierto dia el sol renueve.

Faltan aquí muchas octavas.

Pinceles;

Será entre todos el pincel primero
 En su cañon atado y recogido
 Del blando pelo del silvestre vero
 (El béglico es mejor y en mas tenido):

Brochas.

Sedas el jabalí cerdoso y fiero
 Parejas ha de dar al mas crecido:
 Será grande ó mayor, segun que fuere
 Formado á la ocasion que se ofreciere.

Tiento.

Un junco, que tendrá ligero y firme
 Entre dos dedos la siniestra mano,
 Dó el pulso incierto en el pintar se afirme,
 Y el teñido pincel vacile en vano:
 De aquellos que cargó de Tierra-firme
 Entre oro y perlas navegante ufano
 De évano ó de marfil, asta que se entre
 Por el cañon, hasta que el pelo encuentre.

Astas de los pinceles.

Demas un tabloncillo relumbrante
 Del árbol bello de la tierna pera,
 Ó de aquel otro , que del triste amante
 Imitare el color en su madera:
 Abierto por la parte de delante,
 Dó salga el grueso dedo por defuera:
 En el asentarás por sus tenores
 La variedad y mezcla de colores.

Tablilla.

Un pórvido quadrado , llano y liso,
 Tal que en su tez te mires limpia y clara,
 Donde podrás con no pequeño aviso
 Trillarlos en sutil mistura y rara:
 De tres piernas la máquina de aliso,
 De una á otra poco mas que vara,
 Las clavijas pondrás en sus encaxes,
 Donde á tu mano el quadro alces ó baxes.

Losa.

Caballote.

De macizo nogal y sazonado
 Derecha regla que el perfil requadra:
 Tendrás tambien de acero bien labrado
 (No faltará ocasion) la justa esquadra,
 Y el compas del redondo fiel travado,
 Á quien el propio nombre al justo quadra,
 Que abriéndose ó cerrando no se sienta
 El salto donde el paso mas se aumenta.

Regla.

Esquadra.

Compas.

Demas de esto un cuchillo acomodado
 De sus perdidos filos ya desnudo,
 Que encorpore el color ; y otro delgado
 Que corte sin sentir fino y agudo
 Los despojos del páxaro sagrado,
 Cuya voz oportuna tanto pudo
 De la tarpea roca en la defensa,
 Quando tenerla el fiero Gallo piensa.

Cuchillo
para tem-
plar colo-
res.Otro agu-
do.

Colores Sea argentada concha, dó el tesoro
ensus conchas dentro y fuera del agua. Creció del mar en el extremo seno,
 La que guarde el carmin y guarde el oro,
 El verde, el blanco y el azul sereno:
 Un ancho vaso de metal sonoro
 De frescas ondas transparentes lleno,
 Dó molidos á ólio en blando frio
 Del calor los defienda y del estío.

Barniz: Una ampolla de vidrio cristalina,
 Que el perfeto barniz guarde, distinta
 De otra, dó se conserva, y dó se afina

Aceyte. Ólio, con que mas cómodo se pinta:

Tinta. Con estas otra que á la par destina:
 Á la letra y debuxo, oscura tinta,
 De caparrosa hecha, agalla y goma
 Con el licor que dá la fértil soma.

Tiene la eternidad ilustre asiento
 En este humor por siglos infinitos:
 No en el oro, ó el bronce, ni ornamento
 Pario, ni en los colores exquisitos:
 La vaga fama con robusto aliento
 En él esparce los canoros gritos,
 Con que celebra las famosas lides
 Desde la India á la ciudad de Alcides.

¿Que fuera (si bien fué segura estrella
 Y el hado en su favor constante y cierto)
 Con la soberbia sepultura y bella
 De las cenizas del esposo muerto
 La magnánima reyna? ¿Si én aquella
 Noche oscura de olvido y desconcierto
 La tinta la dexara, y los loores
 De versos y eruditos escritores?

Los soberbios alcázares alzados
 En los latinos montes hasta el cielo,
 Anfiteatros y arcos levantados
 De poderosa mano y noble zelo,
 Por tierra desparcidos y asolados,
 Son polvo ya, que cubre el yermo suelo:
 De su grandeza apénas la memoria
 Vive, y el nombre de pasada gloria.

De Priamo infelice solo un día
 Desfizó el reyno tan temido y fuerte:
 Crece la inculca yerba, dó crecía
 La gran ciudad, gobierno y alta suerte:
 Viene espantosa con igual porfia
 Á los hombres y mármoles la muerte:
 Llega el fin postrimero, y el olvido
 Cubre en oscuro seno quanto ha sido.

Humo envuelto en las nieblas, sombra vana
 Somos, que aun no bien vista desaparece:
 Breve suma de números que allana
 La parca, quando multiplica y crece:
 Tirana suerte en condicion humana
 Que con nuestros despojos enriquece.
 Deuda cierta nacemos y tributo
 Al gran tesoro d' el hambriento Pluto.

Todo se anega en el Estígio lago:
 Oro esquivo, nobleza, ilustres hechos.
 El ancho imperio de la gran Cartago
 Tuvo su fin con los soberbios techos:
 Sus fuertes muros de espantoso estrago
 Sepultados encierra en sí y deshechos
 El espacioso puerto, donde suena
 Ahora el mar en la desierta arena.

Espantoso su nombre fué, espantoso
 El hierro agudo á la ciudad de Marte:
 Ella lo sabe, y Trasimeno undoso,
 Que en su sangre hervió de parte á parte:
 Caberna ahora del leon veloso,
 Dó aspid sorda y cerasta se reparte,
 A dó no humano acento, mas bramidos
 De fieras resonantes son oídos.

Vos sentísteis tambien, ménos amigos,
 Lo's tristes hados con discurso extraño,
 No tanto por los golpes enemigos,
 Mas por vuestro valor último daño,
 ¡Ó Numancia! ¡Ó Sagunto! que testigos
 Ahora sois de humano desengaño:
 Caísteis, mas quitó vuestra venganza
 Al vencedor la palma y la esperanza.

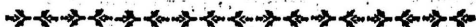
¡Que mucho si la edad hambrienta lleva
 Las peñas enriscadas y subidas,
 El fiero diente, y su crueza ceba
 De piedras arrancadas y esparcidas!
 Las altas torres con extraña prueba
 Al tiempo rinden las eternas vidas:
 Hiéndese y abre el duro lado en tanto
 El mármol liso, el simulacro santo.

D' el gran Señor la omnipotente mano,
 Que las ruedas formó del ancho mundo,
 Y quanto adorna el pavimento humano,
 Y el mar, y quanto esconde en el profundo,
 No vemos que refrena, ó va á la mano
 De la natura el gran poder segundo,
 Pues todo quanto á luz sacar le place
 Acaba, y con morir su curso hace.

¿Quantas obras la tierra avara esconde,
 Que ya ceniza y polvo las contemplo?
 ¿Donde el bronce labrado y oro? ¿Y donde
 Átrios y gradas d' el asirio templo,
 Al qual de otro gran rey nunca responde
 De alta memoria peregrino exemplo?
 Solo el decoro qu' el ingenio adquiere
 Se libra d' el morir, ó se difiere.

No creo que otro fuese el sacro rio
 Que al vencedor Aquíles, y ligero
 Le hizo el cuerpo con fatal rocío
 Impenetrable al homicida acero,
 Que aquella trompa y sonoro brio
 D' el claro verso d' el eterno Homero,
 Que viviendo en la boca de la gente
 Ataja de los siglos la corriente.

Como se opuso con igual aliento
 El verso grande de Maron divino,
 Quando con paso audaz de ilustre intento
 De l' áurea eternidad halló camino:
 Puso en el trono d' el purpúreo asiento
 La noble tinta del poeta Andino
 Al magnánimo Eneas, no el inico
 Pasage, y la creciente de Numico.



LIBRO II.

Simetría
del hom-
bre.

Y aunque en la proporcion generalmente
De los antiguos muchos difiriéron,
Una intento seguir , la mas corriente,
Que en las mayores obras eligiéron:
Yo la vi y observé en aquella fuente
De perenne saber , de dó saliéron
Nobles memorias , de valiente mano,
Que ornan l' alta Tarpeya y Vaticano.

D' el alto de la frente , dó el cabello
Se comienza á espesar obscurecido,
Hasta donde adornado de su bello
El perfil de la barba es mas crecido,
Y dó mas baxo se avvicina al cuello
En tres partes iguales dividido,
La medida será con que midieres
Grande ó pequeña imágen que hicieres.

Aquí fal-
tan octa-
vas.

Simetría
de los ani-
males.

El estudio no ménos y el cuidado
Que pusiste en humanas proporciones,
A qualquier animal representado
Aplicarás por partes y razones:
Al corzo ligerísimo , al venado,
Pero en particular á los leones
Con fuerte garra y con lanudas crines,
Y cierta ley de rigurosos fines.

El hermoso lebrel, el crudo alano,
 Pintado ser de grande ornato hallo:
 El jabalí espumoso, el tigre hircano,
 Y otros en grande número, que callo:
 Mas sobre todos ten siempre á la mano
 El bizarro debuxo d' el caballo,
 Con que tanto enriquece la pintura
 El aliento, caudal y hermosura.

Muchos hay que la fama ilustre y nombre
 Por estudio mas alto-ennobleciera
 Con obras famosísimas, dó el nombre
 Explica el artificio y la manera:
 Solo el caballo les dará renombre
 Y gloria en la presente y venidera
 Edad, pasando del debuxo esquivo
 A descubrirnos quanto muestra el vivo.

Simetría
 del caba-
 llo.

Que parezca en el ayre y movimiento
 La generosa raza, dó ha venido,
 Salga con altivez y atrevimiento,
 Vivo en la vista, en la cerviz erguido:
 Estribe firme el brazo en duro asiento
 Con el pie resonante y atrevido,
 Animoso, insolente, libre, ufano,
 Sin temer el horror de estruendo vano.

Brioso el alto cuello y enarcado
 Con la cabeza descarnada y viva:
 Llenas las cuencas, ancho y dilatado
 El bello espacio de la frente altiva:
 Breve el vientre rollizo, no pesado,
 Ni caído de lados, y que aviva
 Los ojos eminentes: las orejas
 Altas sin derramarlas y parejas.

Bulla hinchado el fervoroso pecho
 Con los músculos fuertes y carnosos:
 Hondo el canal, dividirá derecho
 Los gruesos quartos, limpios y hermosos:
 Llena l'anca y crecida, largo el trecho
 De la cola y cabellos desdeñosos:
 Ancho el güeso del brazo y descarnado:
 El casco negro, liso y acopado.

Parezca que desdeña ser postrero,
 Si acaso caminando, ignota puente
 Se le opone al encuentro; y delantero
 Preceda á todo, al esquadron siguientes:
 Seguro, osado, denodado y fiero,
 No dude de arrojar-se á la corriente
 Rauda, que con las ondas retorcidas
 Resuena en las riberas combatidas.

Si de léjos al arma dió el aliento
 Ronco la trompa militar de Marte,
 De repente estremece un movimiento
 Los miembros, sin parar en una parte:
 Crece el resuello, y recogido en viento,
 Por la abierta nariz ardiendo parte:
 Arroja por el cuello levantado
 El cerdoso cabello al diestro lado.

Tal las sueltas madejas extendias
 De la fiera cerviz con fiero asalto,
 Quando con los relinchos encendias
 El ayre y blanca nieve, á Pelio alto:
 Las matas mas cerradas esparcias
 Al vago viento igual de salto en salto,
 En el encuentro de tu ninfa bella
 Saturno volador delante della.

Tal el gallardo Cylaro iba en suma,
 Y los de Marte atroz iban , y tales.
 Fuego espiraba l'albicante espuma
 De los sangrientos frenos y bozales:
 Tal con el tremolar de Libia pluma
 Volaban por los campos desiguales
 Con ánimos y pechos varoniles
 Los del carro feroz del grande Aquíles;

Á los quales excede en hermosura
 El cisne volador del Señor mio,*
 Que la vitoria cierta se asegura
 De otro:qualquiera en gentileza y brio.
 Va delante á la nieve helada y pura
 En color , y en correr al Euro frio;
 Y á quantos en su verso culto admira
 La ronca voz de la Pelasga lyra.

Salve, gran madre, á quien dichoso parto
 Digno engrandece de corona y cetro,
 Cuyo esplendor se extiende y crece, harto
 Mas vivo y puro que el diurno Electro:
 Rendido el Persa , el Agareno y Partho
 Á su valor con sonoro plectro,
 Si el cielo tiene aun quien venza y quiebre
 De Smirna y Roma el presumir celebre.

* Es D. Pedro Fernandez de Córdoba y Aguilar,
 tercer Marques de Priego , con quien tuvo estrecha
 amistad Pablo de Cespedes , y cuya casa se señaló
 por la mejor casta de caballos , que regalaba á sus
 reyes.

Quales en torno al carro levantado
 De uncidos ferocísimos leones
 Van al abrigo del materno lado
 De estrellas los ardientes esquadrones:
 No menor gozo tienta el pecho amado
 Ver tú salir de ti tales varones,
 Cuya virtud , qual el celeste fuego
 Reluce , y mas el gran marques de Priego.

Este , por quien de gloria coronada
 Viste de eterno honor mil ornamentos
 Córdoba , de laureles adornada
 Y de palmas sus altos fundamentos:
 Luz de su ilustre patria levantada
 Encima á qualesquier merecimientos;
 Y es bien razon que en serjo della sea
 De quanto alumbra el sol , y el mar rodea.

Y si tú , grave cítara , pretendes
 Seguir este subido heróico intento,
 Y el valor celebrar , ¿ donde te enciendes
 Tanto , y alzar tu voz al claro asiento?
 No consienten tus fuerzas lo que emprendes,
 Que pocas son , y el ya cansado aliento.
 Vuelve , vuelve y conoce la carrera,
 Que ya tomaste , á proseguir primera.

Perspec-
 tiva.

Si enseñarte pudiese los concetos
 Escritos , y la voz presente y viva,
 Los primores abriera y los secretos
 Que encierra en sí la docta prospetiva:
 Como extendidos por el ayre y retos
 Los rayos salen de la vista esquiva,
 Como al término llegan de su intento,
 Dó paran , como en basa y fundamento.

Osaré confesar que alguna parte
 El contino trabajo alcanzar puede,
 Por gastar largo tiempo en aquesta arte,
 Y la esperanza audaz, que al fin sucede:
 De mirar donde acaba y donde parte
 El corte de las líneas, y dó quede
 Señalado el escorzo, con certeza
 En breve forma y con mayor belleza.

Acórtase por esto y se retira Escorzo.
 El perfil, que á los miembros ciñe y parte,
 Asimismo escondiéndose á la mira
 Y desmiente á la vista una gran parte:
 Donde una gracia se descubre y mira
 Tan alta, que parece, que allí l' arte,
 Ó no alcanza de corta, ó se adelanta
 Sobre todo artificio, ó se levanta.

Esto llaman escorzo introducido,
 Que en la habla comun se entienda y nombre,
 De tierras extranjeras conducido,
 Traxo con la arte misma el mismo nombre:
 Hora pues ni el trabajo conocido
 Tal vez te haga acobardar ni asombre,
 Ni la dificultad severa pueda
 Romperte el paso á la sublime rueda.

¿Que diré de la tabla que desvia
 El fulminante brazo y los colores?
 Vivo parece y viva fuerza envia
 El golpe entre fingidos resplandores,
 Al qual se rindió l' Asia y la porfia
 De los Parthos huyendo vencedores;
 Y la pintura tan subida y nueva,
 Que con relinchos su caballo aprueba.

Bien hay donde estender la blanda vela
 Por ancho campo, donde el fin no es cierto,
 Y traer mil preceos que la escuela
 Tuvo de los antiguos y concierto;
 Mas miéntras la intencion mas se desvela
 Mas cerca pide el deseado puerto:
 Con todo descubrir el fin se debe
 Del camino mas fácil y mas breve.

Quadricu-
 la.

Y para mayor luz sabrás, que hay una
 Industria, con que muchos han obrado,
 Y acudiendo el favor de la fortuna
 Y el suceso al estudio y al cuidado:
 Sus pinturas ilustres una á una
 Las colocáron en tan alto grado
 Tan firmes, que la fuerza no ha podido
 Del tiempo obscurecerlas, ni el olvido.

Harás de quatro listas bien labradas,
 Que entre sí puedan encajarse, un quadro,
 Y por iguales trechos señaladas
 Á la redonda sean del requadro:
 De señal á señal atravesadas
 Vayan las hebras á encontrarse en quadro;
 Qual el vario axedrez suele mostrarse
 Y de ébano y marfil diferenciarse.

Podrás como quisieres la figura
 En tabla ó en papel representarla,
 En la qual se descubra en la escultura
 Un movimiento vivo en que mirarla:
 De suerte la acomoda en la postura,
 Que habrás despues con tintas de pintarla,
 Si aspira el noble pecho á l' alta gloria,
 Que dá de en siglo á siglo la memoria.

El ya dicho instrumento en medio puesto
 D' esta figura y de tu opuesta vista
 La membrana ó papel tendrás dispuesto,
 Dó tu debuxo con razon consista:
 Un trazo suba por derecho enhiesto,
 Y corra por traves la ciega lista
 Con otros tantos quadros y señales,
 Todas al justo, ó todas desiguales;

Y luego mirarás por donde pasa
 Cierta el contorno de la bella idea,
 De rincon en rincon, de casa en casa
 De aquella red que contrapuesta sea:
 Á tus quadrados los perfiles casa
 Con oscura * ematite, dó se vea
 El escorzo tan justo con efeto,
 Igual en todo al imitado objeto.

Lápiz ne-
gro.

Y pues ya sale y resplandece y dora
 Con belleza de luz del nuevo dia,
 El cielo oscuro, la florida aurora,
 Y alza la faz rosada á l' aura fria:
 Á vos llamo, y á vos convoco ahora,
 Ilustre y animosa compañía,
 Que conmigo entendido aquella parte
 Habeis de los principios de aquesta arte.

El colorido.

¿Mas que me canso de pintar, si al vivo
 Desfallece el matiz y á pena llega?
 ¿Si con humilde ingenio lo que escribo
 Mal el verso declara, ó mal despliega?
 Del natural pretende alto motivo
 Seguir, que á solo estudio no se entrega:
 Del natural recoge los despojos
 De lo que pueden alcanzar tus ojos.

Busca en el natural, y (si supieres
 Buscarlo) hallarás quanto buscares:
 No te cansé mirarlo, y lo que vieres
 Conserva en los diseños que sacares.
 En la honrosa ocasion y menesteres
 Te alegrará el provecho que hallares;
 Y con vivos colores resucita
 El vivo que el pincel, é ingenio imita.

No me atrevo á decir, ni me prometo
 Todas las bellas partes requeridas
 Hallarse de continuo en un sugeto,
 Todas veces sin falta recogidas;
 Aunque las cria sin ningun defeto
 (Á todas en belleza preferidas)
 Naturaleza: tú entresaca el modo,
 Y de partes perfectas haz un todo.

Belleza

En el silencio oscuro su belleza;

Desnuda de afeitadas fantasías,

Le descubre al pintor naturaleza

Por tantos modos y por tantas vías,

Para que l' arte atienda á su lindeza

Con nuevo ardor, quando en las cumbres frías

La luna enviste blanca, y en cabello

Al pastorcillo desdeñoso y bello.

Las frescas espeluncas escondidas

De arboredos silvestres y sombríos,

Los sacros bosques; selvas estendidas

Entre corrientes de cerúleos rios,

Vivos lagos y perlas esparcidas

Entre esmeraldas y jacintos frios

Contemple, y la memoria entretenida

De varias cosas quede enriquecida.

Imágenes
de la fan-
tasia.

JUNTA DE ANTOLOGIA

Si dispusiese el soberano cielo,
 Cuyo imperio corrige y ley gobierna
 Quanto á luz manifiesta el ancho suelo,
 Y el estado mortal siguiendo alterna,
 Que despues que dé vuelta el leve vuelo
 Del tiempo, que consume y desgobierna
 Quanto produce y cria el universo,
 Viviese la memoria de mi verso:

Será quizá que entre otros desvarios
 En que dan los que aquesta humana senda
 Huellan, mirase los preceos mios
 Uno que alzarse á la virtud pretenda;
 Y añadiendo al cuidado nuevos brios
 Levantar á su antiguo honor emprenda
 Esta arte ya perdida y desechada,
 Sin honra en el olvido sepultada.

¿Como? ¿No puede ser? Un tiempo estuvo
 (Y pasaron mil años) escondida
 En tanto que la niebla oscura tuvo
 De la ignorancia la virtud sin vida,
 Hasta que aventajada mente hubo
 Quien la ensalzó dó ahora está subida;
 Mas (como todas cosas) nunca puede
 Firmarse donde permanezca y quede.

No asienta en nada el pie, ni permanece
 Cosa jamas criada en un estado:
 Este hermoso sol que resplandece,
 Y el coro de los astros levantado,
 El vago ayre y sonante, y quanto crece
 En la tierra y el mar de grado en grado
 Mueven como ellos, cambian vez y asientos,
 Y revuelven los grandes elementos.



CARTA

SOBRE LA PINTURA

A FRANCISCO PACHECO

AÑO DE 1608.

Duración
de la pin-
tura.

Plinio refiere de algunas pinturas de un templo de la ciudad de Ardea, que fueron mas antiguas que Roma, y que estando sin techo á cabo de tan luengo tiempo parecian nuevas y recién pintadas. Tambien en Lanubio, ciudad no léjos de Roma, estaba Atlante y Elena, pintados desnudos de excelentísima forma y se mantenian frescas, aunque el templo estaba arruinado.....

Fablo, ilustrísimo romano, el primero que dió sobrenombre de pintores á sus descendientes, pintó el templo de la salud en Roma, y sus pinturas duraron quatrocientos y cincuenta años hasta el imperio de Claudio, en que se acabaron en un incendio y nos acordámos de ellas. Y no me maravillo que durase tanto si estaba en tabla y al temple bien labrada, porque yo he visto alguna de Cimabué bien conservada que ha casi los mismos años. Y otra pintura del tiempo del Petrarca á fresco, harto bien tratada. Demas de esto, una figura ó historia debu-

xada en piedra con el debuxo del pintor, abierta por quien sepa cortar la piedra, será tan durable como la mesma piedra, y lo formado en ella le dará el valor que no tiene la materia. Algunos piensan que es nuevo el retocar la escultura y pintar sobre piedra, pues dice Plinio que preguntando á Praxíteles que obras suyas de mármol aprobaba; respondia que aquellas en quienes Nicias, famoso pintor, habia puesto la mano. Tanto atribuía á su pintura. De suerte que Nicias pintaba ó retocaba la escultura de Praxíteles. Despues pasó á los romanos la invencion de pintar sobre piedra, y se halló en el principado de Claudio.....

Tal suerte de pintura ví yo en el estudio de Thomao del Caballero, ilustre romano, en un vaso antiguo de barro, bien grande; labrado el vientre de follages, y al rededor del cuello estaba Troya en figura de una grave matrona y puestos por órden aquellos héroes que asistieron en aquella guerra, con unas letras griegas en que cada uno tenia su nombre...

Para que fuesen las pinturas de aquellos tiempos á temple es menester saber que habia dos suertes de colores: unas floridas y otras austeras (1). Las floridas era obligado á dar al pintor el señor de la obra, por ser muy costosas. Las austeras ponía el pintor de su casa. Entre las floridas entraba el minio, color de muy

Pintura de azules.

Pintura al temple.

(1) Plin. lib. 35. c. 6.

gran precio, que corresponde á nuestro bermellon, excepto que era aquel natural y el nuestro es artificial. Dice, pues, Plinio que para hurtar del minio el pintor, aunque estuviese el dueño presente, que hartaba bien de minio el pincel, y luego lo lavaba en la maceta del agua, como que hubiese de tomar otro color con el mismo pincel, y á muchas de estas hallaba el minio asentado en el fondo de donde le cogia despues.

Tambien parece poderse inferir que las obras excelentísimas de Apéles y de los otros valientes pintores, que cada una de ellas valia todas las riquezas de una ciudad, se hicieron con quatro colores solos (2): de los colores blancos, con solo el melino, ó tierra melina; de los amarillos con el sil ático; de los colorados con la tierra sinópide póntica; de los negros con el atramento, color obscuro (qual se sea). No usáron mas que de estos quatro colores, y todos ellos son suertes de tierras; y aunque los tres de ellos se podrian gastar al óleo (aunque mal porque obscurecen) como el ocre, almagra y negro: la tierra melina en ninguna manera. Era esta tierra de la isla de Melo, una de las Esporades, como dicen Dioscórides y Plinio, la qual era buena para las pinturas, por quanto conservaba mas tiempo la firmeza de los colores. Y esto atribuiría yo á que era mas magra que otras tier-

(2)
Id. lib.
35. 7.

JUNTA DE ANDALUCÍA